

Josep Maria Ruiz Simon



Una de piratas

Cuenta san Agustín, en el libro cuarto de *La ciudad de Dios*, lo que con ingenio y verdad le respondió al célebre Alejandro Magno un pirata caído prisionero. El rey en persona le había preguntado: “¿Qué te parece tener el mar sometido al pillaje?”. Y esta fue su respuesta: “Lo mismo que a ti el tener el mundo entero. Sólo que a mí, como trabajo con una ruina galera, me llaman bandido, mientras que a ti, que lo haces con toda una flota, te llaman emperador.” Apuntan los eruditos que Agustín tomó esta anécdota de *La República* de Cicerón, que se conserva fragmentariamente. Lucio Furio Filón, uno de los protagonistas de este diálogo, habría querido ilustrar con ella la vieja opinión del Trasímaco platónico según la cual lo justo o lo que se denomina como tal suele ser lo que conviene al poderoso. O, tal vez, habría pretendido colorear lo apuntado poco antes por su amigo Publio Cornelio Escipión: que no es precisamente la justicia, a menudo contraria al interés, lo que hace ricas las ciudades y permite crecer a los imperios.

San Agustín, por su parte, subraya con la historia del pirata y el emperador la semejanza entre un reino injusto y una banda de delincuentes. Si a un reino le quitamos la justicia, apunta el obispo de Hipona, se convierte en una banda de ladrones a gran escala. Y las bandas de ladrones, que se rigen por un jefe, se comprometen en un pacto mutuo y se reparten el botín según la ley por ellos aceptada, son como reinos en pequeño. Si una de estas bandas creciera, por la suma de nuevos grupos, y con ella creciera su poder de establecer cuarteles, de tomar ciudades y de someter pueblos, podría autodenominarse abiertamente “reino”, un título que no depende sino del grado de impunidad lograda.

Ni el fragmento de Cicerón, conservado gracias a una cita tardía de Marcelo Nonio, ni Agustín de Hipona explican

cómo terminó la historia del emperador y el pirata. Las primeras noticias al respecto sólo se remontan al siglo XII. Se deben a Juan de Salisbury.

En un capítulo de su *Policraticus* dedicado a glosar la paciencia como

una de las cualidades que deben adornar al príncipe cuenta que, tras oír al deslenguado pirata, al que denomina Diónides, Alejandro lo perdonó y lo acogió entre sus más estrechos colaboradores. Este desenlace, que le da la vuelta al sentido del episodio revistiendo de virtud el poder apenas desnudado, se encuentra tras el uso que hacen de la anécdota Boccaccio, en una de sus cartas, y François Villon en su *Testamento*. Ambos, tras equipararse a Diónides, juegan a convertir interesadamente lo que era una elocuente fábula sobre el poder político y sus orígenes en un en apariencia melifluo cuento sobre los efectos benéficos que la compasión de los poderosos puede tener en la fortuna de los desgraciados. Sobre todo en la de los escritores que, en busca de mecenas, recurren a la estrategia de dar a entender que están en el secreto.

San Agustín subraya la semejanza entre un reino injusto y una banda de delincuentes

museu de ceràmica

Conferència inaugural a càrrec d'Esther García Portugués:
La fauna mítica, domada i domesticada a la ceràmica del museu
27 d'octubre a les 19:00

Zoomania Del símbol a la mascota 27/10/2010 a 27/03/2011

Palau Reial de Pedralbes
Diagonal 686 - 08034 Barcelona
93 256 34 65
www.museuceramica.bcn.cat



Apuntament de Barcelona

LA VANGUARDIA
COMRAD

BARCELONA
www.bcn.cat

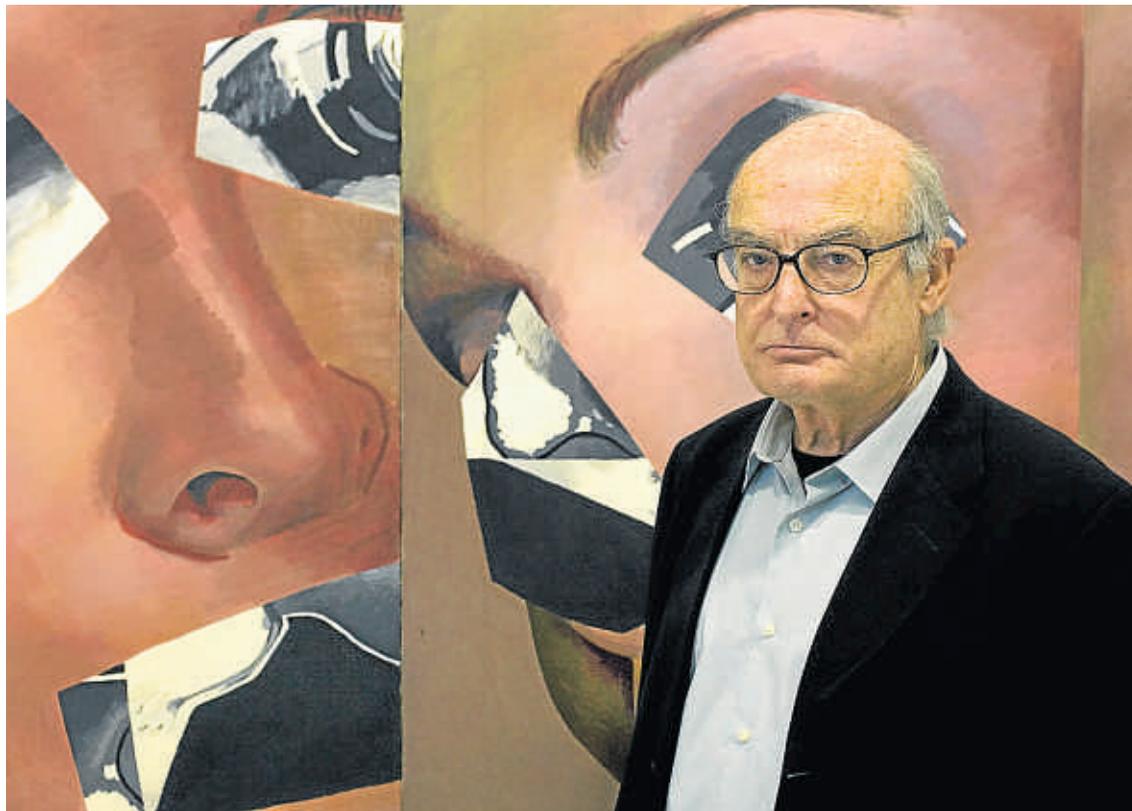
Intermón Oxfam
Soy IO

Juntos combatimos la pobreza
y la injusticia

902 330 331
www.intermonoxfam.org

El artista revisa desde una mirada actual su trabajo de los 70 y 80

Gordillo 'activa' sus pinturas en la Suñol



MARC ARIAS

Pintura en libertad. Luis Gordillo, ante *Cabezas rosas*, de 1977, una de las obras adquiridas en su día por Fernando Vijande, “quien tuvo una misteriosa fe en mi trabajo”

TERESA SESÉ
Barcelona

Libre y lúcido, vitalmente intenso y juguetón; a ratos irónico y a ratos socarrón, brillante. Pocas veces un artista concita tanta admiración crítica como la que despierta Luis Gordillo (Sevilla, 1934), por su postura original, su libertad de pensamiento y su delirio poético. Cada nueva exposición del premio Velázquez 2007 es una experiencia, sea una gran retrospectiva, como las que le dedicaron el Macba (*Superyo congelado*) y el Reina Sofía (*Iceberg tropical*), un comisariado (*Cosmética dogmática*, deslumbrante revisión de la pintura española a partir de la colección de la Fundació La Caixa) o, ahora mismo, en la Fundació Suñol, *Sense títol (provisional)*, esta mirada desde el presente a sus pinturas de los años 70 y 80, que su autor devuelve a la vida, como un doctor Frankenstein que “mediante shocks eléctricos resucitara al monstruo y, de repente, éste se levantara y volviera a caminar”.

¿Cuadros activos? Gordillo siempre ha rechazado que sus imágenes queden pegadas a la pared como si fueran sellos, expresado su deseo de que su pintura salga, que esté activa. Aquí nos muestra cómo lo logra. Ya desde su mismo enunciado, *Sense títol (provisional)*, se intuye que no es una exposición al uso. Las 85 obras conforman una suerte de *making of* sobre el proceso de trabajo del artista, desde el momento en que surge la pulsión de convertir en realidad lo imaginado, los primeros collages, dibujos, fotografías que utili-

za y reutiliza en infinidad de combinaciones, hasta dar con una obra a la que luego, una vez estampada la firma, volverá una y otra vez. “A veces pienso que abandono los trabajos demasiado pronto: tengo una ansiedad grande por saltarme las fases a las que he llegado y salir corriendo hacia las siguientes. Es como si alguien me estirara con una cuerda desde el futuro y yo tratara de seguir el tirón, siempre con la lengua fuera”, explica.

Las obras expuestas en la Fundació Suñol, que ocupan las dos plantas del centro, pertenecen a los fondos de la colección de Jo-

La exposición muestra el proceso creativo del artista, su regreso una y otra vez a las obras

sep Suñol, la mayoría de las décadas de los años 70 y 80, junto con las del desaparecido galeristas Fernando Vijande y las aportaciones del propio artista. Los tres estuvieron unidos por una estrecha amistad; de ahí, que para Gordillo la exposición tenga “una base nostálgica, sentimental. Me recuerda la fase en que yo era joven y pobre, y necesitaba que alguien me ayudara, y ese fue Vijande, por cuya galería pasaría toda la aristocracia artística del momento. Compré mi pintura en un momento en que se no se vendía y aún hoy pienso que mi carrera habría podido ser muy distinta de no haber tenido su apoyo”, reflexiona.

En una de las salas, Gordillo expone *Situación meándrica*,

una gran tela de 1986, que acompaña de *estudios posmeándricos* realizados después, incluido uno digital de ahora y en el que el laberinto aparece transformado en cuerpos orgánicos. “El ordenador es un diablo, es infinito, da tantas posibilidades que tengo que tener cuidado para no volverme loco”, confía, y Gordillo, que fue el jefe de filas de la Nueva Figuración madrileña—“aunque hoy hayan decidido matar al padre”— define su estilo como una combinación del informalismo y lo geométrico, mezclado con el pop. Pero en ningún caso se considera un artista abstracto: “En mi obra siempre hay o corporalidad o sociedad. El pop forma parte de mi obra y a través de él siempre está la calle, la vida urbana; y, por supuesto, la figura humana”. Alguien le apunta que algunos cuadros son muy *locoides*, como ese *Trío gris y vinagre* (1976) en el que el artista se desdobra hasta el infinito frente al espejo. “¿De verdad te parece loco? Gracias. Yo la veo de una normalidad aplastante y eso me desilusiona”, agradece, y añade: “Mis pinturas buscan la corporalidad del cuerpo psíquico, que se integra en el cuerpo orgánico”. La exposición recoge además una muestra del Gordillo poeta, aunque tampoco debería nadie perderse los títulos, irónicos y surreales.●

Gordillo. Sense títol (provisional)
Barcelona. Fundació Suñol. Paseo de Gràcia, 98. Tel. 93- 496-10-32
www.fundaciosunol.org

Hasta el 29 de enero del 2011

LEA CRÍTICAS DE EXPOSICIONES DE GORDILLO EN LA WEB
www.lavanguardia.es/hemeroteca